

Iniciativas solidarias en tiempos de Covid-19. Una aproximación desde Aragón

Resumen

La pandemia de Covid-19 ha evidenciado la aparición de necesidades materiales y emocionales que han golpeado a la sociedad y, especialmente a la población más vulnerable. Ante esta situación, paralelamente a la cobertura de necesidades por parte del sistema de servicios sociales, la ciudadanía se ha movilizizado y organizado creando iniciativas para prestar soporte. El presente estudio identifica y analiza algunas de las iniciativas surgidas en la Comunidad Autónoma de Aragón desde el inicio del período de alarma a través de la técnica del examen documental. Se evidencia un gran número de iniciativas variadas, siendo las más numerosas las que van dirigidas a colectivos vulnerables, entre ellas, la población mayor. Asimismo, surgen a partir de mecanismos variados, bajo el paraguas de entidades o administraciones o a través de la organización de la propia ciudadanía.

Palabras clave

Iniciativas. Covid-19. Redes Sociales. Apoyo Social. Aragón.

Solidarity initiatives in times of Covid-19. An approach from Aragon

Abstract

The Covid-19 pandemic has evidenced the appearance of material and emotional needs that have hit society and, especially, the most vulnerable population. Faced with this situation, in parallel with the coverage of needs by the social services system, citizens have mobilized and organized themselves creating initiatives to provide support. This study identifies and analyzes the initiatives that have arisen in the Autonomous Community of Aragon since the beginning of the alarm period through the documentary examination technique. A large number of varied initiatives are shown, the most numerous being those aimed at vulnerable groups, including the elderly population. Likewise, they arise from various mechanisms, under the umbrella of entities or administrations or through the organization of citizens themselves.

Keywords

Initiatives. Covid-19. Social networks. Social support. Aragon.

Autoras/Authors

Sandra Romero-Martín

Doctoranda en Sociología de las Políticas Públicas y Sociales.
Departamento de Psicología y Sociología. Universidad de Zaragoza.
sandraromero@unizar.es



Elisa Esteban-Carbonell

Doctora en Sociología de las Políticas Públicas y Sociales.
Coordinadora de estudios. Unión Vecinal Cesaraugusta.
elisaestebancarbonell@gmail.com



Iniciativas solidarias en tiempos de Covid-19. Una aproximación desde Aragón

Introducción

La Covid-19 ha generado una crisis multidimensional a escala planetaria. La crisis sanitaria ha traído consigo una crisis económica y social que está afectando a toda la población y, en especial, a colectivos ya de por sí vulnerables. Las medidas de confinamiento adoptadas por las autoridades en aras de garantizar la seguridad de la población y, en especial, de los grupos de mayor riesgo en particular, ha generado la aparición de necesidades materiales y emocionales no contempladas hasta el momento por las administraciones públicas ni tampoco por otras instituciones sociales (públicas o privadas). En este sentido, la compra de alimentos o de medicamentos, o incluso la falta de un hogar donde confinarse (necesidades materiales) o el afecto, cariño y apoyo emocional (necesidades emocionales) se sitúan como necesidades a priori emergentes y puntuales, especialmente entre aquellos grupos tradicionalmente más vulnerables, acentuando las desigualdades.

A modo de ejemplo, las medidas de confinamiento para detener el avance de la pandemia han evidenciado la grave crisis de sinhogarismo en numerosos países, siendo necesaria la creación acelerada de equipamientos para el alojamiento de emergencia de las personas que se encontraban en situación de calle, o han perdido su vivienda (Sales, 2020).

Esta situación se ha evidenciado también en lo relativo a los menores más vulnerables. Tal y como señala un informe de la OECD, la pandemia de Covid-19 incrementó los riesgos en los niños que sufren maltrato, violencia en el hogar y mala nutrición. Asimismo, aumentó su dificultad para participar en actividades extracurriculares, permanecer en contacto con apoyos escolares y

comunitarios, y acceder al sistema de justicia y protección infantil. Estas situaciones vienen a sumarse las derivadas de los bajos ingresos familiares o a la deficiencia habitacional que ya sufrían (OECD, 2020).

En cuanto a las personas mayores, además de ser el grupo de edad más golpeado a nivel sanitario por la pandemia, también está sufriendo unas consecuencias especialmente duras a nivel social. En este sentido, Armitage y Nellums señalan que:

El autoaislamiento afectará desproporcionadamente a las personas mayores cuyo único contacto social está fuera del hogar, como tiendas, guarderías, centros comunitarios y lugares de culto. Aquellos que no tienen familiares o amigos cercanos, y dependen del apoyo de servicios voluntarios o atención social, que ya se encontraban solos, se enfrentan más barreras para contactar con otros (2020, p. 256).

Por su parte, las mujeres se arriesgan a pagar un precio más alto por la crisis que los hombres. Según un informe de la Comisión Europea realizado por Blaskó, Papadimitriou y Manca (2020), este precio puede pagarse en forma de mayor carga de trabajo física y mental, interrupciones profesionales a corto y largo plazo, e incluso sufrimientos físicos.

Cabe destacar que, posiblemente el elemento más característico de la actual crisis generada por la Covid-19 sea el obligado distanciamiento social, y con ello la imposibilidad de seguir la tendencia humana natural a unirse. Esta circunstancia puede generar aislamiento, incluso depresión. Pero tal y como afirma Meizen-Dick (2020), el distanciamiento físico también hace aumentar el valor

Solidarity initiatives in times of Covid-19. An approach from Aragon

del hecho de unirse, fortaleciendo el ímpetu para llegar a los demás. La autora afirma que el uso del término “distanciamiento social” no es apropiado, pues un distanciamiento físico no supone necesariamente un distanciamiento social.

Así pues, en este contexto de necesidad, la aparición de redes de solidaridad es inevitable. No es de extrañar, dado que “los movimientos solidarios aparecen frecuentemente ante situaciones de injusticia y desigualdad social” (Gómez Bahillo y Valero Errazu, 2017, p. 181). La “solidaridad” toma múltiples formas en su aparición, pudiéndonos encontrar ejemplos de redes sociales y apoyos sociales. Montes de Oca (2005) hace una clara diferenciación entre ambos. Para esta autora, mientras que la red social puede contener efectos negativos y positivos, los apoyos sociales tienen un sentido eminentemente positivo.

House y Kahn (1985, citados en Chappell, 1992) distinguen a las redes sociales de los apoyos sociales y de la integración social. Para estos autores, las *redes sociales* son estructuras identificables a través de la densidad y homogeneidad, lo que representa una forma de relaciones sociales. El *apoyo social* es definido a través del contenido funcional de las relaciones sociales como la *instrumentalidad*, la *información* y el *apoyo emocional*. La *interacción social* se refiere a la existencia o cantidad de relaciones.

El apoyo social, en numerosas ocasiones, está relacionado con el estado de salud por los efectos amortiguadores que produce ya que genera un soporte material y emocional (Gómez Bobassi, Pérez, y Vila, 2001). Cornwell, Schumm, Laumann y Graber (2009) distinguen, entre los apoyos materiales, dinero, vestimenta, medicamentos, vivienda y alimentación; y, entre los apoyos no materiales -o

emocionales-, cuidado, consejo, afecto, compañía e información.

En lo que respecta a las redes sociales, son interesantes las aportaciones que realizan Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2002) quienes distinguen dos corrientes en el uso del término red social. Por un lado, una corriente anglosajona que la define como un sistema de apoyo integrado para dar y recibir objetos, servicios, apoyo social y emocional considerados tanto por el receptor como por el proveedor como importantes. Por otro lado, una corriente latinoamericana que sitúa la importancia de la importancia de las redes sociales por su papel en situaciones desventajosas (migrantes, sectores populares, mujeres, o madres solteras, entre otros).

En este sentido, las redes sociales pueden servir para prestar apoyos sociales -con una perspectiva siempre positiva- siendo, en definitiva “transferencias”, es decir, “un flujo de intercambio y circulación de recursos, acciones e información” (Guzmán, Huenchuan, y Montes de Oca, 2002, p.48). Estos apoyos o transferencias pueden ser, siguiendo a la misma autora (Montes de Oca, 2002) de cuatro tipos: materiales, instrumentales, emocionales y cognitivos.

Los apoyos materiales pueden ser de tipo monetario o no monetario bajo forma de comida, ropa, pago de servicios y otras fórmulas. Los apoyos instrumentales “pueden ser el transporte, la ayuda en labores del hogar y el cuidado y acompañamiento” (Guzmán, Huenchuan, y Montes de Oca, 2002, p.49). Los apoyos emocionales incluyen el cariño, la confianza, la empatía, la preocupación por el otro. Y, los apoyos cognitivos hacen referencia “al intercambio de experiencias, la transmisión de información (significado), los consejos

Iniciativas solidarias en tiempos de Covid-19. Una aproximación desde Aragón

que permiten entender una situación” (Guzmán, Huenchuan, y Montes de Oca, 2002, p. 49).

Por otra parte, las redes sociales pueden dividirse en formales e informales. Las redes sociales formales incluyen los servicios y recursos prestados por el Estado (Guzmán, Huenchuan, y Montes de Oca, 2002), mientras que las redes sociales informales incluyen a las personas que se relacionan entre sí a partir de la convivencia, valores, reglas sociales y no en un esquema institucional formal (Hernández, 2003). Dentro de las redes sociales informales encontramos las redes vecinales que se refieren a los nexos construidos en los barrios, como territorios donde se escenifican redes de carácter social (Castillo, 2002).

En paralelo, en España, Requena Santos y Ávila Muñoz (2002) diferencian tres dimensiones en las redes: 1) el efecto de la posición del actor en la red sobre su propia conducta; 2) la identificación de los subgrupos en la estructura de la red, y 3) la naturaleza de las relaciones entre los actores.

Por otra parte, el tipo de apoyos prestados es diferente según el contexto en el que tienen lugar. En este sentido, las investigaciones sobre los apoyos sociales en las personas mayores señalan que, mientras que, en los países desarrollados, los apoyos o redes sociales aparecen ante la preocupación por la incapacidad estatal para financiar políticas y programas dirigidos al mantenimiento físico y material, en los países en desarrollo su aparición responde a la cobertura de necesidades más básicas como resultado de las condiciones socioeconómicas de dichos países (Montes de Oca Zavala, 2005). Esta misma autora también advierte que, aunque durante mucho tiempo, se asumía que quien pertenecía a una red social, recibía apoyos, la investigación gerontológica niega

tal afirmación. En este sentido, no basta con pertenecer a una red social, sino que es importante identificar la calidad, la frecuencia, la efectividad y la disponibilidad de los apoyos.

También cabe señalar algunos rasgos característicos de la estructura de una red. En primer lugar, el *rango*, es decir, el tamaño de la red o número de personas involucradas. En segundo lugar, la *intermediación* o, lo que es lo mismo, las posibilidades de poder y control que una persona puede ejercer sobre el resto de la red. En tercer lugar, el *agrupamiento* que permite identificar los grupos de personas que están fuertemente conectados frente a los que no lo están. Y, en cuarto lugar, la *dispersión*, esto es, la distancia espacial que separa a los miembros de la red (Rosenblueth, 1985; Scott y Wenger, 1996; Requena Santos y Ávila Muñoz, 2002).

Por último, dentro del ámbito de las redes, es preciso mencionar las redes comunitarias. Su estudio puede realizarse desde una perspectiva individual, pero también desde la comunidad misma donde el centro de la acción se sitúa en la propia comunidad. A este respecto, la aparición de redes comunitarias desde una perspectiva colectiva es más frecuente en el contexto latinoamericano, mientras que en los países desarrollados es algo extraña dado que las demandas sociales suelen estar más satisfechas (Dabas y Najmanovich, 1995). No obstante, pueden encontrarse ejemplos como es la organización de grupos de migrantes de origen guatemalteco o nicaragüense para procurarse apoyo y lograr la ciudadanía estadounidense (Montes de Oca Zavala, 2005).

Cabe resaltar también que un elemento característico de la actual crisis está siendo el uso de las TIC como pilar fundamental de los procesos de

Solidarity initiatives in times of Covid-19. An approach from Aragon

socialización, y con ello, de la generación y mantenimiento de las nuevas redes de solidaridad surgidas. En relación a ello, si bien gran parte de las investigaciones se han realizado sobre el uso de las TIC en los ámbitos de la salud y la economía, su valor para el mantenimiento de los lazos sociales, ruptura del aislamiento y mantenimiento del capital social, aunque más difícil de medir, resulta de vital utilidad (Meizen-Dick, 2020). En la otra cara de la moneda, la obligatoriedad del uso de TICS para gran parte de las interacciones sociales puede ser un factor de aumento de la desigualdad.

El papel de los servicios sociales durante esta pandemia está siendo clave. Por una parte, mediante el esfuerzo tanto para su reconocimiento como necesidad esencial por parte de los poderes públicos, como instando a promover políticas sociales que refuercen los servicios de apoyo. La publicación de la Orden SND/295/2020 sobre nuevas medidas en materia de recursos humanos en el ámbito de los Servicios Sociales, supuso un importante paso en el objetivo de garantizar la adecuada asistencia. Por otra parte, facilitando a los usuarios información, orientación, derivación a los recursos adecuados y coordinación con la red pública sanitaria, tratando de evitar así situaciones de colapso de los servicios.

Además, el propio Consejo General de Trabajo Social ha resaltado la importancia colaborar y favorecer activamente la creación de las nuevas iniciativas de solidaridad generadas por la ciudadanía, mediante la puesta en valor del trabajo social grupal y comunitario

Estas relaciones primarias solidarias expresan comunidad, ayuda mutua y reciprocidad. Cuando pase la crisis, pueden quedar reducidas a una experiencia anecdótica o, por el

contrario, pueden perdurar y consolidarse, convirtiéndose en sistemas de apoyo social comunitario. Esta es una responsabilidad, y puede ser una gran oportunidad de esta crisis, que tenemos como profesión de trabajo social comunitario. (Consejo General del Trabajo Social, 2020, p.114)

En definitiva, en un momento como el actual, la acción colectiva es más necesaria que nunca “tanto para promover cambios de comportamientos para reducir la transmisión de la Covid-19, como para compartir alimentos y necesidades con los que más sufren” (Rathore, 2020).

Por todo ello, este artículo tiene como objetivo identificar y analizar las iniciativas ciudadanas surgidas como consecuencia de la aparición de la Covid-19 en la Comunidad Autónoma de Aragón. Para tal fin, tras esta introducción, se presenta la metodología utilizada en la investigación. Posteriormente, se exponen los resultados obtenidos siguiendo las categorías analíticas, para finalizar con la discusión y reflexiones más destacadas.

1. Metodología

Esta investigación se ha desarrollado siguiendo un enfoque cualitativo, mediante la técnica de examen documental, pues, tal y como afirma Corbetta “el mayor productor de material documental sobre la sociedad misma lo constituye probablemente el sistema de medios de comunicación de masas” (2003, p. 416).

La recogida de información se desarrolló entre el 14 de marzo de 2020 (inicio del estado de alarma por la pandemia de Covid-19) y el 31 de mayo de 2020. Durante este periodo se revisaron

Iniciativas solidarias en tiempos de Covid-19. Una aproximación desde Aragón

las informaciones de los medios de comunicación de prensa en formato digital El Periódico de Aragón, Heraldo de Aragón y Arainfo, siguiendo el principio de hegemonía informativa. Según señala el estudio general de medios (EGM), realizado por la Asociación Para la Investigación de Medios de Comunicación (2018), Heraldo de Aragón y El Periódico de Aragón se encontraban entre los tres medios con mayor penetración en la Comunidad, con un 18,83% y un 3,65% respectivamente del total de audiencia. Por su parte, Arainfo registraba en abril de 2019 una cifra de 650.000 lectores que accedían mensualmente a la información publicada en su página web, consolidándose como el segundo medio digital más leído en Aragón (Arainfo, 2019).

Se seleccionaron aquellas informaciones relacionadas con redes de solidaridad, acción colectiva, participación e iniciativas ciudadanas implementadas en la Comunidad Autónoma de Aragón como consecuencia de la Covid-19. Siguiendo estos criterios, se identificaron un total de 36 iniciativas.

A partir de esta consulta, se identificaron unidades de significado en la información referente a las iniciativas, se crearon las siguientes categorías de análisis del contenido: población destinataria, ámbito geográfico, origen (exógeno/endógeno), área de actuación, ámbito público/privado, iniciativa formal/no formal, objetivo(s)/finalidad, medios de difusión utilizados, actividades desarrolladas y medios con los que cuenta (económicos, humanos y técnicos), y se asignaron códigos a las categorías (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

Posteriormente se procedió al análisis inductivo de la información desglosando los resultados siguiendo las categorías analíticas creadas.

2. Resultados

Respecto a la población destinataria, el análisis pone en evidencia que las redes solidarias están dirigidas fundamentalmente a población vulnerable. Las personas mayores o con algún tipo de discapacidad o patología son mayoritariamente los colectivos receptores de estos apoyos. No obstante, también se identifican cinco iniciativas dirigidas profesionales (personal sanitario o del Trabajo Social), así como a otros colectivos más variados (personas en situación irregular, infancia, población LGTBIQ+). Asimismo, hay iniciativas dirigidas al conjunto de la ciudadanía.

En relación al ámbito geográfico, todas las iniciativas se sitúan en la Comunidad Autónoma de Aragón siendo la ciudad de Zaragoza el contexto donde más iniciativas surgen, en concreto, 22 de ellas. También hay cuatro dirigidas al conjunto de la región y tres localizadas en contextos rurales, bien en poblaciones concretas o bien en comarcas. Hay dos iniciativas que surgen en Teruel capital, mientras que de las restantes no hay información al respecto.

Otra categoría de análisis es el origen. En este punto se ha analizado si la iniciativa ha surgido del propio colectivo afectado (endógena) o fuera del colectivo (exógena). Son siete las iniciativas que han partido de las propias personas afectadas, es decir, hay una movilización interna que hace que se organicen para cubrir sus necesidades. Frente a estas siete, 18 iniciativas surgen de forma exógena. En muchas de estos casos, se trata de redes de solidaridad que surgen al amparo de una institución o entidad (administración pública, colegios profesionales, empresas privadas, entre otros).

Asimismo, se ha tratado de identificar el ámbito de actuación de las iniciativas, es decir, si res-

Solidarity initiatives in times of Covid-19. An approach from Aragon

ponden a necesidades más de tipo social y que podrían situarse en el ámbito de los servicios sociales, a necesidades sanitarias (ámbito sanitario), o a necesidades educativas (ámbito escolar), entre otras. La información recogida solo permite identificar este dato en once iniciativas. De estas once, cinco se sitúan en el ámbito sanitario. Las restantes pertenecen a ámbitos variados: servicios sociales, tercer sector, movilidad, tecnología, entre otras.

La categoría “público/privado” ha permitido identificar si las iniciativas han partido de empresas o, por el contrario, al amparo de administraciones o entidades públicas. A pesar que no hay datos de todas ellas, once iniciativas se han creado desde el ámbito privado, frente a cinco que lo han hecho desde el público. A éstas hay que añadir tres que han surgido mediante la fórmula público-privada, es decir, una administración pública (Ayuntamiento de Zaragoza o Gobierno de Aragón) junto a una empresa privada.

Otra categoría de análisis guarda relación con la naturaleza de la iniciativa, es decir, si ésta se ha creado formalmente o es fruto de la agrupación de un colectivo para cubrir un conjunto de necesidades (no formal). A este respecto, 13 iniciativas se sitúan desde la lógica de la institucionalización, es decir, pueden calificarse de formales, frente a nueve que no lo son.

La siguiente categoría de análisis son objetivos de las iniciativas. Se han recogido 14 redes de apoyo vecinal en distintos barrios de la ciudad de Zaragoza, todas ellas con el objetivo de proporcionar atención y protección a las personas en riesgo, evitando de este modo el colapso del sistema sanitario y favoreciendo así la labor de los profesionales de la salud pública. Este obje-

tivo de colaboración con el sistema sanitario es compartido por otras seis iniciativas, mediante la recogida de fondos o la producción y envío de refuerzos de materiales y equipos de protección individual (EPIs) a sanitarios, o bien favoreciendo por ejemplo el uso de las bicicletas para reducir la transmisión del virus en el transporte público. Además de las 14 redes de apoyo vecinal, ocho de las iniciativas señalan entre sus objetivos la protección específica de los colectivos más vulnerables, bien sea desde la cobertura de sus necesidades materiales (alimentación, búsqueda de apoyo económico y social) como emocionales (atención, acompañamiento). Otras cuatro iniciativas señalan entre sus objetivos el acompañamiento en el duelo a los familiares de víctimas, o el apoyo psicológico para la población en general. Por su parte, dos iniciativas buscan poner en común y compartir las experiencias vividas, mientras que otras tres pretenden actuar como modo de canalización, bien de las iniciativas ciudadanas, recuperando de este modo el sentido colectivo de ciudadanía, o bien de los recursos aportados por las empresas de manera solidaria.

Por otra parte, en lo que respecta a los medios de difusión utilizados, algunas de las iniciativas han podido contar, gracias al uso de las TIC, con diversos medios de difusión, bien sea mediante el uso de redes sociales (Facebook e Instagram fundamentalmente), grupos de aplicaciones móviles (WhatsApp, Telegram), creación de blogs, y en el mejor de los casos, creación de su propia página web. En el caso de algunas iniciativas exógenas, las entidades han utilizado como forma de difusión la página web con la que contaban previamente. Además de para la difusión de sus actividades, las TIC se han utilizado en gran parte de las redes de solidaridad analizadas para la comunicación con las personas afectadas, seguimiento de sus casos, etc.

Iniciativas solidarias en tiempos de Covid-19. Una aproximación desde Aragón

Los objetivos de cada una de las redes se materializan en actividades de índole muy variada. Veintiuna de las iniciativas recogidas realizan actividades de apoyo o atención directa de las necesidades más básicas (compra de alimentos y medicinas, entrega a domicilio de las mismas, cuidado de las mascotas, acompañamiento mediante llamadas telefónicas, etc.). Estas mismas iniciativas también señalan ocuparse del apoyo en otras gestiones (tramitación de ayudas de emergencia, agilización de tarjetas sanitarias para personas que se encuentran en situación irregular, gestiones bancarias, etc.). Por otra parte, siete de las iniciativas realizan actividades centradas en prestar su apoyo al sistema sanitario (confección, donación y distribución de mascarillas, sujetamascarillas y EPIs; cesión de bicicletas, desinfección de bicicletas públicas y domicilios de personas vulnerables, etc.). Además, cuatro de ellas realizan funciones de acompañamiento emocional y psicológico, así como apoyo en el duelo, creando incluso el denominado “buzón del adiós”. Por su parte, otras cuatro enfocan sus actividades en la creación y gestión de plataformas de canalización, bien sea de fondos económicos, o de iniciativas solidarias en diversos ámbitos (educación, ocio, o ayuda específica a colectivos como el de personas sin hogar, mayores, o víctimas de violencia de género, etc.), así como en la distribución de los recursos obtenidos. Por último, dos de las iniciativas recogen y transmiten reivindicaciones para dar voz a diferentes colectivos, como la población de las comarcas, los horticultores, o las personas que se encuentran en prisión.

La última categoría de análisis la constituyen los medios económicos, humanos y técnicos con los que cuentan cada una de estas redes. En cuanto a los medios económicos, dieciséis de ellas señalan

explícitamente financiarse con aportaciones solidarias de vecinos-as del propio barrio, o bien con donaciones voluntarias de ciudadanía y empresas en general, mientras que cinco se encuentran financiadas por diversas entidades o instituciones (Colegio de Trabajo Social de Aragón, Fundación Ibercaja, Ayuntamientos de Zaragoza y Teruel, Correos, Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana). El resto de iniciativas no explicitan cuáles son sus fuentes de financiación en los artículos recogidos.

En cuanto a los medios humanos, gran parte de las redes se nutren del trabajo de vecinos-as de los barrios, voluntariado en general, en ocasiones coordinados con profesionales voluntarios especializados en los temas a tratar. Además, algunas acciones se realizan mediante la colaboración de voluntariado y profesionales de las entidades impulsoras de estas iniciativas, mientras que otras son gestionadas únicamente por dichos profesionales de las entidades, instituciones o colegios profesionales (psicólogos sanitarios, Colegios Profesionales de Psicología o Trabajo Social, personal de Ayuntamientos, etc.).

Por último, cabe señalar que la información recogida en los artículos analizados no ha permitido conocer de manera exacta cuál es la totalidad de los medios técnicos utilizados, aunque se destaca la utilización de medios digitales y el uso de las TIC, además de todos los medios necesarios para la elaboración de mascarillas y equipos de protección individual.

3. Discusión

En este análisis se confirma que la crisis de la Covid-19 ha actuado como catalizador en la apari-

Solidarity initiatives in times of Covid-19. An approach from Aragon

ción de lo que House y Kahn (1985) categorizaron como apoyos sociales y redes sociales.

De este modo, por una parte se han identificado un elevado número de iniciativas que por su contenido funcional y efecto amortiguador, y según la literatura consultada, podrían considerarse como apoyos sociales. Entre estos apoyos se encontrarían los de tipo material (ya sea monetario, no monetario -entrega de comida, medicamentos, etc.-), instrumental (ayuda con las gestiones y agilización de trámites, paseo de mascotas, acompañamiento, etc.), emocional (apoyo psicológico, cuidados emocionales en el proceso de soledad y duelo, etc.), y cognitivo (espacios para compartir experiencias, agradecimientos, análisis y reflexiones, etc.).

Por otra parte, se han registrado otras iniciativas caracterizadas por su interés en generar plataformas para la canalización de necesidades, coordinación de iniciativas y actuación como puntos de encuentro entre personas con necesidades diversas y entidades o personas dispuestas a satisfacerlas. Este segundo tipo, que podrían clasificarse como redes sociales, contribuyen al flujo o intercambio y circulación de recursos, acciones e información, coincidiendo con la descripción de Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2002). Con ello, fomentan las relaciones comunitarias en aras de recuperar el sentido colectivo de ciudadanía. En este sentido, todas las redes sociales recogidas en este trabajo pueden considerarse de carácter informal, al carecer de un sistema institucional formal y teniendo un gran peso entre ellas las 14 redes vecinales consideradas.

Una gran parte de las iniciativas analizadas enfocan sus esfuerzos en la atención de las necesidades de las personas vulnerables.

De esta manera, este trabajo recoge un elevado número de iniciativas centradas en el colectivo de personas mayores, que, tal y como arroja el análisis teórico, son sin duda uno de los colectivos más afectados por la Covid-19, no solo en lo que respecta directamente a su salud e incidencia en la mortalidad, sino en lo que se refiere a la cobertura de sus necesidades, tanto las más básicas como las emocionales y afectivas. En este sentido, la dependencia para esta cobertura de los servicios voluntarios o de atención social arrojada por la revisión teórica, se constata con los resultados obtenidos por esta investigación.

Destacan también varias iniciativas centradas en otros colectivos vulnerables, como personas en situación irregular, infancia, personas en prisión, o población LQTBIQ+. Sin embargo, no se han identificado redes de solidaridad específicamente orientadas a la ayuda a personas sin hogar, a pesar de que las aportaciones teóricas señalan el agravamiento de la situación de este colectivo vulnerable a causa de la pandemia, si bien, desde las instituciones sí se han tomado medias al respecto.

A su vez, se constatan las afirmaciones de los autores analizados en la revisión teórica, que afirman que el distanciamiento físico ha fortalecido los esfuerzos por llegar a los demás, tratando de evitar el distanciamiento social.

Por otra parte, esta investigación contradice la idea de Montes de Oca Zavala, (2005) quien afirma que en los países en desarrollo los apoyos sociales surgen para cubrir necesidades básicas, mientras que en los países desarrollados estas necesidades están cubiertas por las administraciones. Los resultados obtenidos en este estudio evidencian que hay necesidades básicas que han quedado sin cubrir ante la situación excepcional vivida, sobre

Iniciativas solidarias en tiempos de Covid-19. Una aproximación desde Aragón

todo, si tenemos en cuenta las iniciativas dirigidas a colectivos vulnerables. Este estudio no ha podido comprobar si la cobertura de estas necesidades ha sido de manera puntual y, por tanto, la relación del receptor del apoyo con la red es fluida. Valorar la frecuencia de los contactos es fundamental para identificar la calidad de la red.

Aunque este estudio no analiza de forma pormenorizada los rasgos característicos de una red, sí que se puede señalar que, en su mayoría, tienen un rango amplio ya que están conformadas por numerosas personas. De hecho, muchas de ellas están abiertas a toda la ciudadanía, no obstante habría que valorar la participación real de las personas adheridas. También este tipo de iniciativas han tratado de reducir la dispersión, es decir, la distancia espacial que separa a los miembros de una red, dado que el contexto de acción se sitúa próximo a la ciudadanía.

Algunas de las iniciativas analizadas y de las redes identificadas podrían considerarse como redes comunitarias dado que sitúan el foco de acción en la comunidad, porque es el propio colectivo afectado el que se organiza para cubrir sus necesidades, como es el caso de la red de apoyo para la población LGTBIQ+.

Aunque el uso de las TIC es pilar fundamental de los procesos de socialización, el análisis presenta un grado de utilización heterogéneo en función del tipo de redes de solidaridad. De este modo, se constata que las redes vecinales y otras iniciativas proveedoras de apoyos materiales e instrumentales han tenido una acción más presencial (o en contados casos, telefónica) que digital. No es de extrañar, pues recordemos que precisamente la población vulnerable a la que van destinadas la mayor parte de las iniciativas recogidas, es tam-

bién la población con mayores dificultades de acceso a las TIC, más aún en el caso de los mayores como consecuencia de la brecha digital.

No obstante, los resultados también reflejan que las iniciativas de apoyo emocional y cognitivo, así como las redes sociales (de recogida de fondos, canalización de actividades, etc.), han utilizado las TIC para el mantenimiento de los vínculos sociales, la disminución del aislamiento y la creación de redes solidarias, coincidiendo con el papel clave que la revisión teórica les concede. En estos casos, las TIC han jugado un rol fundamental, que posiblemente las consolide como complemento a otros canales de comunicación en un futuro inmediato.

Gran parte de las necesidades surgidas a consecuencia de la pandemia, habrían sido cubiertas en condiciones normales por el sistema de servicios sociales, en forma de ayudas de urgencia. La creación de algunas de las iniciativas de solidaridad analizadas en este trabajo se ha producido por tanto de manera paralela al sistema de servicios sociales, lo que puede haber sido consecuencia de varios factores: lo apremiante de las necesidades, lo novedoso de los marcos relacionales generados, o el desconocimiento todavía existente entre gran parte de la ciudadanía de las coberturas del sistema de servicios sociales. Otro motivo importante podría ser el hecho de que, a pesar de la consideración de servicios esenciales mediante la Orden SND/295/2020, lo cierto es que los servicios municipales no han actuado a pleno rendimiento, produciéndose por ejemplo el cierre de centros durante un período del confinamiento.

Tal y como se está comenzando a reflexionar desde la disciplina, es posible que la actual situación se prolongue en el tiempo, siendo necesario

Solidarity initiatives in times of Covid-19. An approach from Aragon

plantear en qué medida algunas de las necesidades hasta ahora cubiertas por redes de apoyo deben comenzar a ser asumidas por el sistema de servicios sociales. Para ello resultaría básica la creación de nuevos mecanismos que las acojan, favorezcan y dinamicen, probablemente basados en las herramientas del trabajo social grupal y comunitario.

4. Agradecimientos

Parte de este trabajo se ha realizado con la colaboración del Departamento de Innovación, Investigación y Universidad del Gobierno de Aragón.

BIBLIOGRAFÍA

- OECD (2020). *Combatting COVID-19's effect on children. Tackling coronavirus (Covid-19) - Browse OECD Contributions*.
- AraInfo. Diario Libre d'Aragón (2018). AraInfo se consolida como el segundo medio digital más leído en Aragón. Recuperado de <https://arainfo.org/arainfo-se-consolida-segundo-medio-digital-mas-leido-aragon/>
- Armitage, R., y Nellums, L. (2020). COVID-19 and the consequences of isolating the elderly. *The Lancet*, 5, 256. doi:<http://doi.org/10.1016/>
- Blaskó, Z., Papadimitriou, E., y Manca, A. R. (2020). *How will the COVID-19 crisis affect existing gender divides in Europe?* European Commission. Joint Research Centre (JRC). Luxembourg: Publications Office of the European Union, 2020. doi: [10.2760/37511](https://doi.org/10.2760/37511)
- Castillo, M.G. (2002). Construcción cotidiana de las territorialidades vecinales y barriales. *Nueva Época* 9(25). Recuperado de: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:10531>
- Chappell, N. (1992). *Social Support and Ageing*. Toronto: Butterworths Canada.
- Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw Hill.
- Cornwell, B., Schumm, L.P., Laumann, E.O., y Graber, J. (2009). Social networks in the NSHAP study: rationale, measurement, and preliminary findings. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 64B(S1), i47–i55, doi:[10.1093/geronb/gbp042](https://doi.org/10.1093/geronb/gbp042).
- Dabas, E. y Najmanovich, D. (1995). *Redes: El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.
- Estudio General de Medios (2018). EGM 3R acumulado móvil 2018 Aragón. Asociación Para la Investigación de Medios de Comunicación. Recuperado de <http://aragon.avantemedios.com/wp-content/uploads/2018/12/3r-Acum-2018-Arag%C3%B3n-EGM.pdf>
- Gómez Bahillo, C., y Valero Errazu, D. (2017). Solidaridad y religión. La acción social en las confesiones minoritarias en España. El caso de Aragón. *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 22, 173-202. <https://doi.org/10.5209/ILUR.57412>.
- Gómez Bobassi, L., Pérez, M., y Vila, J. (2001). Problemática actual del apoyo social y su relación con la salud: una revisión. *Psicología Conductual*, 9(1), 5-38. Recuperado el 4 de Junio de 2020, de https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/04/01.Bobassi_9-1oa.pdf
- Guzmán, J., Huenchuan, S., y Montes de Oca, V. (2002). Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual. *Notas de población* (77), 35-70. Recuperado el 4 de Junio de 2020, de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12750>
- Hernández A. (2003) Informalidad organizacional y redes. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (32), 337-358. Recuperado el 16 de junio de 2020 de: <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1630>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M.P. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill.
- House, J. S., Kahn, R. L., McLeod, J. D., y Williams, D. (1985). *Measures and concepts of social support*. En S. Cohen y S. L. Syme (Eds.), *Social support and health* (p. 83–108). New York: Academic Press.
- Meizen-Dick, R. (2020). Collective action and “social distancing” in COVID-19 responses. *Agriculture and Human Values*. <https://doi.org/10.1007/s10460-020-10100-1>
- Montes de Oca Zavala, V. (2005). *Redes comunitarias, género y envejecimiento*. México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Orden SND/295/2020, de 26 de marzo, por la que se adoptan medidas en materia de recursos humanos en el ámbito de los

Iniciativas solidarias en tiempos de Covid-19. Una aproximación desde Aragón

servicios sociales ante la situación de crisis ocasionada por el COVID-19. BOE núm. 86, de 28/03/2020.

Rathore, V. (abril de 2020). Combating COVID: Villages in Andhra Pradesh and Rajasthan Show the Way. *The Bastion*. Recuperado el 4 de junio de 2020 de: <https://thebastion.co.in/politics-and/combating-covid-villages-in-andhra-pradesh>

Requena Santos, F. y Ávila Muñoz, A.M. (2002). Redes sociales y sociolingüística, *Estudios de sociolingüística* 3(1), 71-90. Recuperado el 16 de junio de 2020 de: <https://journals.equinoxpub.com/SS/article/view/2461>. DOI: 10.1558/sols.v3i1.71

Rosenblueth, I. (1985). Patrones diferenciales de envejecimiento, salud y enfermedad en diversos sectores sociales urbanos. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades* (12-13), 7-38. Recuperado el 16 de junio de 2020 de: <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/877>

Sales, A. (2020). El sensellarisme s'agreuja amb la Covid-19. Mesures d'emergència i perspectives de futur. *Revista Barcelona Societat*, 23-27. Recuperado el 4 de junio de: <https://ajuntament.barcelona.cat/dretsocials/sites/default/files/revista/revista-barcelona-societat-26-cat.pdf>

Scott, A. y Wenger, C. (1996). Género y redes de apoyo social en la vejez. En S. Arber y J. Ginn, *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid: Ed. Narcea.

Vicente González, E., y Arredondo Quijada, G. (2020). El trabajo social ante la emergencia del covid-19. Consejo General del Trabajo Social. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de <https://www.cgtrabajosocial.es/publicaciones/el-trabajo-social-ante-la-emergencia-del-covid-19/104/view>